

PROTEO

DIRECTOR:
Angel Falco
Jefe de redacción:
MARTIN GIRES YRIGOYEN

SUMARIO: JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN *dibujo de Hohmann.*— LA PLEYADE MENOR (COLUMBIA) *por Eduardo Acevedo Díaz.*— ANTE UNA ESTATUA *por Horacio Maldonado.*— EL ARBOL *por Manuel García Jurado.*— CARTA A UN POETA *por Angel Falco.*— TEMAS DEL MOMENTO *por Enrique Agesta.*— MUERTE TRIUNFAL *por Julio Cruz Ghio.*— NOTAS Y NOTICIAS.— TEATROS.

COLABORADORES

ACEVEDO DIAZ, EDUARDO
AGESTA, ENRIQUE
AGORIO, ADOLFO
BACHINI, ANTONIO
BILAC, OLAVO
CAPDEVILA, ARTURO
CARRICARTE, ARTURO DE
CASTELLANOS, JOAQUIN
ECHAGÜE, JUAN PABLO
FABELA, ISIDRO
FRUGONI, EMILIO
FRUGONI, JUAN JOSE
GARCIA JURADO, MANUEL
GHIO, JULIO CRUZ
GHIRALDO, ALBERTO
INGENIEROS, JOSE
LUJAN, AGUSTIN
MALDONADO, HORACIO
MARQUINA, EDUARDO

MONTIEL BALLESTEROS
MUÑOZ, DANIEL
NERVO, AMADO
PAPINI, GUZMAN
PEREZ y CURIS, MANUEL
REYLES, CARLOS
RIU, FRANCISCO ANIBAL
RODO, JOSE ENRIQUE
ROJAS, RICARDO
ROXLO, CARLOS
RUSIÑOL, SANTIAGO
SICARDI, FRANCISCO
SILVA, VICTOR DOMINGO
SOUSSENS, CARLOS DE
STORNI, ALFONSINA
UGARTE, MANUEL
VAZ FERREIRA, M^a EUGENIA
VILLAESPESA, FRANCISCO
ZORRILLA DE S. MTIN., JUAN

La colaboración es solicitada

PRECIO DE SUBSCRIPCION

CAPITAL		INTERIOR	
TRIMESTRE.....	\$ 2.50 ^{m/2}	TRIMESTRE.....	\$ 3.00 ^{m/2}
SEMESTRE.....	» 5.00 »	SEMESTRE.....	» 6.00 »
AÑO.....	» 9.00 »	AÑO.....	» 11.00 »
NUMERO SUELTO.	» 0.20 »	NUMERO SUELTO.»	» 0.25 »

EXTERIOR	
SEMESTRE	\$ 4.00 o/s.
AÑO.....	» 7.00 »



Dirección, Redacción y Administración: ALSINA 317
UNION TELEFONICA 2269, AVENIDA

ASEGUREN SUS OBREROS

CON LA POLIZA CONTRA LOS

Accidentes de trabajo

QUE EMITE VENTAJOSAMENTE LA

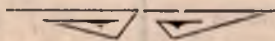
“ROMA”

COMPañIA

ITALO -- ARGENTINA

DE

SEGUROS GENERALES



Bartolomé Mitre 460

UNION TELEF. 2523, Avenida

BUENOS AIRES

Dr. JULIO C. LUGONES

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1282
Unión Telefónica 4169, Libertad

Dr. G.MO. FONRUGE

ABOGADO

Estudio: CANGALLO 456
U. TELEF. 3834, Avenida

Dr. JOSE M. GIUFFRA

ABOGADO

Estudio: TALCAHUANO 446

Dr. HORACIO B. OYHANARTE

ABOGADO

Estudio: LAVALLE 1312
U. TELEF. 2954, Libertad

Dr. M. de TEZANOS PINTO

CIRUGIA GENERAL

Ha trasladado su consultorio
a la calle VIAMONTE 2037.
U. TELEF. 4653, Juncal
Consultas de 3 a 5 p. m.

Dr. MARIO OLIVIERI ACOSTA

ABOGADO

CANGALLO 456 U.T. 3834, Avda.

Dr. EDELMIRO SERRA

Ex médico del Hosp. Italiano
Especialista en enfermedades
internas y de niños.

PAVON 2374 U.T. 1875, B. Orden

QUARTINO HNOS

INGENIEROS CIVILES

CALLE RIVADAVIA 1255

U. TELEF. 3590, Libertad

Dr. Luis Alvarez Prado

ABOGADO

LAVALLE 1421
U. T. 4019, Libertad

Dr. MARTIN REIBEL

JEFE DEL SERVICIO DE GINECOLOGIA
DEL HOSPITAL RAWSON

Consultas de 1 a 3 Menos Miércoles y Sábados

SAN JUAN 5161
Unión Telef. 2496, Mitre

- AÑO I -

- Núm. 5 -

PROTEO

REVISTA

SEMANTAL

Director: ANGEL FALCO — Jefe de redacción: MARTIN CIRES YRIGOYEN

Buenos Aires, 9 de Septiembre de 1916

La pléyade menor

Columbia

Es una ciudad elegante y original por su planta y construcciones. En su género, es la *única* en los Estados Unidos, y su distrito llamado Columbia, la estrella de menor magnitud en la asombrosa constelación de pueblos que brillan al norte.

No es centro industrial, ni comercial; pero sí una metrópoli del buen tono, de la diplomacia y de la sociedad escogida.

Su gran biblioteca, vecina del capitolio, tiene un millón doscientos dos mil novecientos noventa y tres volúmenes, de un costo de siete millones de dollars; dato que basta para eclipsar las glorias de Alejandría en cuanto a cantidad. Respecto a la calidad, puede afirmarse sin error que las verdades exactas priman, y que existen allí más obras consagradas a la investigación científica, al cálculo y al guarismo que a los vuelos de la fantasía y a la música de la estrofa.

En ese recinto sin pompas, pero grandioso, se respira apenas se entra, lo útil y lo práctico. Al penetrar en él, la misma Minerva se quitaría el casco, y reconocería en el inmenso caudal de sabiduría allí acumulado, algo superior a su misma prenda sobre cuya visera cabían cien legiones y en cuyo frente se destacaba la cuádriga de fogosos corceles, para indicar la velocidad del pensamiento.

Del punto de vista material, esta sede es un hacinamiento de palacios de caprichosa arquitectura: mucho ladrillo a máquina corto y recio; bastante hierro; no poco granito y mármol; exceso de madera; pizarra pródiga en techos y cúpulas; empleo reducido del zinc; torres rematadas en conos, cilin-

dros y medias naranjas; muy airoas agujas; trasuntos de castillos con almenas; un capitolio imponente, con mucho de la vieja majestad romana; mansiones más enormes que alcázares moriscos; hoteles de diez y doce pisos con todas las comodidades imaginables; colegios y gabinetes, no fáciles de superar en dimensiones y ventajas positivas; cuarteles y casas-modelos de militares, en las afueras nutridas de parques y de bosques; establecimientos de crédito, clubs sociales y teatros para ópera ligera y comedia, edificios todos de singular configuración y estructura; espléndidas arboledas en calles y avenidas; prodigalidad de fuentes de bronce y de granito, algunas de ellas de arte primoroso; diversos museos con objetos realmente interesantes y atrayentes, comprendiéndose entre ellos los de procedencia aborígene; un jardín zoológico en que sobresalen las especies del clima, búfalos, ciervos y águilas, y cuyo paseo para vehículos constituye un raro e ingenioso laberinto; una escuela práctica de agricultura, admirable bajo todos sus aspectos; y, dominando el macizo urbano desde la ribera del Potomac, una columna cuadrangular de quinientos treinta pies de altura que termina en pirámide y se alza sobre la metrópoli entera como monumento miliar de pulido mármol, que simboliza las inmortales victorias del pasado y conmemora a Jorge Washington: el primero en la guerra, el primero en la paz, y el primero en el corazón de sus conciudadanos.

Como puntos de atracción en plazas y avenidas a que dan oxígeno y sombra más de ochenta mil árboles, se ostentan estatuas ecuestres y pedestres que consagran hombres de armas, de ciencias y de letras, en buen número, sobresaliendo varias de ellas por su mérito artístico, y salvando a las otras la tradición gloriosa de los personajes que representan.

Lo decimos con profunda sinceridad: no hemos visto estatua ecuestre alguna que toque el sentimiento estético como la de San Martín en Buenos Aires, o la de Juan Antonio Lavalleja en Minas, Uruguay.

Siendo Wáshington el "paraíso de los negros", hay tantos ejemplares de esta raza, como para-rayos en aquél, — lo que no es poco afirmar. Cada gran edificio tiene por docenas unos y otros.

Se explica lo primero. En el distrito de Columbia no se

aplica la ley de Línch, y apenas trasciende el conflicto de razas que es permanente, merced a la política liberal y protectora del actual gobernante. Los individuos de color en todo el país, suman cerca de diez millones, y puede decirse que entre ellos y los blancos, la batalla es perpetua, aunque la hostilidad sólo se manifieste por hechos aislados. La tercera parte de la población de Wáshington, o sea ochenta y seis mil almas, pertenece a esa raza.

Y, se comprende lo segundo, como un homenaje centuplicado al sabio nativo, cuyo invento desvió para siempre el golpe mortal de la chispa eléctrica, creando una fe nueva en el poder humano y difundiendo el consuelo en el seno de los hogares.

Benjamín Franklin se destaca en mármol y de pie en un sitio muy escogido de la avenida Pennsylvania, vía notable por su amplitud, sus soberbios edificios, sus líneas de trenes eléctricos, sus luces deslumbradoras, y sus raudos continuos de elegantes mujeres.

Esta estatua no en todo satisface. Produce un efecto análogo a la de Shakespeare en la abadía de Westminster; líneas poco salientes, encogimiento de formas, poca perspectiva, vigor escaso, sujestión nula. Si el genio pudiera cincelarse en acero puro, Franklín tal vez aparecería mejor simbolizado, como fuerza de atracción de otra fuerza más poderosa a la que ha dominado y anulado en bien de la especie.

Wáshington posee innumerables bellezas, y ofrece singularidades a cada paso bien dignas de atención. En sus más notables construcciones, el frente y costados presentan todas las líneas y perfiles geométricos concebibles, desde las simples rectas y curvas hasta las más complicadas figuras, en conjuntos que resultan armoniosos, siendo de observar que esos edificios no tienen azoteas, ni patios, ni jardines, salvo las pocas plantas puestas en macetas o pequeñas tinas en el limitado espacio que se deja libre delante de las escalinatas y puertas, y que en invierno los chicuelos ornamentan con muñecos de nieve.

Las mejores calles están pavimentadas con asfalto de Trinidad, otras con simple adoquín pequeño, algunas con empedrado primitivo; todas con umbrías arboledas a las dos bandas, que en estío con su espeso follaje privan la observación de acera a acera, y en la estación opuesta se transforma en in-

trincada red de ramas y gajos vestidos de nieve, dejando a la vista frontispicios, pórticos y balcones. No hay zaguanes propiamente. Apenas se traspasa el umbral, ya se encuentra la percha para el sombrero, el bastón o el paraguas, un buen espejo para componerse la figura, y a más un aparato accesorio para descalzarse los zapatos de goma. Todo lugar es utilizable y utilizado. No se pierde una pulgada de terreno; no entran sino muy poco los rayos de la estrella providente; pero los caloríferos los reemplazan por doquiera en la época de los fríos, al punto de convertir las habitaciones en incubadoras, según la frase de un andaluz naturalizado, al menos para los que han nacido en las tierras del sol.

En 1904, su población no excedía de la de Montevideo, doscientos sesenta mil almas, según datos de fuente fidedigna; pero como la ciudad marcha en sus progresos a pasos agigantados, en país donde ninguna actividad se detiene jamás, y del que es cabeza como capital federal y centro de pensamiento, a la vez que como arcótipo de muy grandes decisiones continentales, a nadie puede sorprender que esa población se acreciente en breves años en relación de su importancia.

La peculiaridad que la distingue de no ser emporio de comercio ni de industrias, explica en cierto modo en ella la falta actual de esas aglomeraciones estupendas de muchas ciudades de la Unión, cuyos enormes capitales y fortunas, fascinan y atraen la inmigración en una corriente continua, sólo semejante a la de los peces que por larga serie de lustros se dirigen de un modo inflexible y fatal a los puntos que escogieron para el deshove y la multiplicación de sus especies.

Los millones de dólares esparcidos sobre un territorio inmenso, con ricos dones naturales y todos los climas del mundo, adunados al poder de iniciativa de sus pobladores y la aplicación constante de las ciencias y de las artes, en sus últimos progresos, al punto de que no haya nada oculto ni resista al asimilamiento y a la absorción que operan a porfía fábricas y usinas en titánicas competencias, irradian hasta los más apartados confines del mundo un prestigio tan intenso y sugestivo, que los hombres emprendedores y fuertes creen en verdad que el Eldorado existe, y vienen encandilados a él, anhelosos de figurar como unidades útiles en los prodigios del trabajo y alzarse

sobre sus propias miserias al sacudir en las playas el polvo de sus botines.

Allí dejan buena parte de sus memorias dolorosas, para llenar los huecos con esperanzas fundadas de mejor suerte, en teatro muy extenso, lleno de proyecciones más vastas y fecundas.

Pero, se van allá donde las máquinas funcionan sin cesar; donde las fraguas funden el acero, el hierro y el bronce; donde los rieles se están tendiendo por minutos; donde los hilos eléctricos vencen en jornadas breves lo interminable de las distancias; donde las cabañas y ganados se centuplican; donde las minas enseñan arterias de riquezas a centenares de metros en los abismos de la tierra; donde los campos ostentan trillones de espigas; donde las selvas crujen bajo el hacha del leñador; donde es necesario ejercitar el músculo y nutrir el ingenio; obtener por la pena del trabajo y del ahorro las dichas de este mundo; y alcanzar por el esfuerzo el renombre para sí y para la prole, con el consuelo de que hay leyes tutelares inquebrantables en los dominios del águila, y que por doquiera se siente, inspirando a todos confianza, como el perfume del aroma en un carmen, un soplo dulce y perpetuo de la paz del paraíso.

Wáshington no recibe esas avalanchas humanas. Sus mejores hombres se dedican y pertenecen a la burocracia, y resultan especiales por sus aptitudes para el desempeño de los puestos en los complicados ramos de la administración pública.

Constituyen una verdadera legión de empleados de muy diversas categorías, edades y profesiones, y se hace carrera seria de este género de servicios a la nación.

Muy raro sería allí el que aspirase sin suficiencia, pues no haría composición de lugar. Riguroso es presentarse idóneo desde el primer momento, y después, recorrer con paciencia los grados de la escala, sin dejar nudos en el trayecto, porque en el acto con ellos tropiezan y denuncian los que vienen

Bajo sus aspectos político, social y de gobierno propio, esta singular metrópoli exige páginas aparte.

EDUARDO ACEVEDO DIAZ

Ante una estatua.

Como todo mortal, el artista ha ido a confundirse con el polvo de donde salió. Pero ha quedado su obra. Pasan los siglos; caen los imperios; desaparecen las antiguas sociedades y surgen otras nuevas; todo muere, y, sin embargo, aun permanece en todo su esplendor, vencedora del tiempo, la obra que el artista concibiera, la belleza que él creara, pura, fresca e incorruptible, tal como salió de su cerebro. La frente genial que la eterna belleza inspiró, ha caído para no levantarse más; pero la obra que ella engendrara, se levanta cada vez más victoriosa, a medida que los siglos transcurren, iluminando con sus destellos lo presente y lo porvenir. En torno de ella todo se ha alterado o desaparecido: el tiempo ha destruído con sus garras implacables seres y cosas. Todo ha pasado, todo ha cambiado, y la obra de arte está allí, imperecedera, acariciada por los ojos de muchísimas generaciones, soberana de los espíritus que arden en ansias de lo bello.

«Rota se halla la Grecia antigua en mil pedazos,—dice Edgar Quinet en su libro «El genio de las religiones»—y la estatua de Niobe se halla aún a estas horas en pie como una viuda sobre un sepulcro; yace el imperio romano entre el polvo de la campiña de Roma, y la estatua del gladiador moribundo le sobrevive, y con sus labios de mármol sonríe ante la desaparición de todos los espectadores del circo.»

¿Quién no se siente maravillado ante una estatua o ante una tela creadas hace ya varios siglos, verdaderas palpitations de pueblos ya extinguidos? Algo así como una alentadora idea de inmortalidad surge en el espíritu mientras dura esa inefable contemplación. Se siente la eternidad dentro de la belleza, y hasta nos cuesta creer, a veces, que frágiles manos mortales hayan pintado o esculpido esas magnificencias que sobreviven a los siglos.

Pero si la muerte no supo respetar, en el inmenso rebaño de los seres que ella devora implacablemente, a los que por sus obras fueron dignos de ser considerados como dioses, lo que ellos crearon permanece indestructible, dando así al genio ya que no al cuerpo ni al espíritu en él contenido, la inmortalidad negada a los humanos. Y es así cómo la voz de Homero continúa aún resonando; es así cómo Leonardo de Vinci continúa aún viviendo en nues-

tro siglo; es así cómo en la sonrisa o en el dolor de una estatua vibra todavía, fresca y palpitante, el alma del artista que la esculpiera. Sobre los despojos de la muerte, sobre las ruinas de los imperios, sobre los mil pedazos de la Grecia antigua, se yergue triunfal la sonrisa de unos labios de mármol. Y esa sonrisa es el alma del artista que la creara, su brillante triunfo sobre la muerte, sobre el olvido. Es el destello de inmortalidad con que nacen las frentes creadoras de la belleza.

Estatua: eres más poderosa que los imperios, más poderosa que la fuerza, más poderosa que la vida humana. A nadie se ha cuidado con tanto afán en el mundo como a tí. Se ha querido conservarte en medio de todas las caídas, de todas las revoluciones, de todas las catástrofes. Todo ha rodado a tus pies como mísero polvo que el viento se lleva. Han caído instituciones, pueblos, ideales, y has permanecido tú, erguida, fuerte, indestructible, en tu serena y magnífica misión de inundar de belleza al espíritu que te contempla. De todas partes acuden los hombres a verte, a adorarte, a extasiarse ante tu belleza. El mundo te guarda como a su tesoro máspreciado. Y cuando la guerra estalla, cuando los pueblos ruedan al abismo de las luchas sangrientas, cuando un loco furor pisotea el corazón de la humanidad, las primeras miradas y los primeros cuidados son para tí como si tú valieras más que esos millones de infelices que derraman su sangre en los campos de batalla. Quieren los hombres que seas eterna como la belleza que encarnas. Si te destrozaran, llorarían sobre tus pedazos con más dolor que sobre los restos informes de los infelices destrozados por las granadas. He ahí tu triunfo colosal, que es el de la belleza, manantial purísimo de inefables emociones, orgullo de la humanidad, su anhelo más santo, su timbre más glorioso, su luz más pura, su idealidad más grande y más verdadera.

HORACIO MALDONADO

El árbol

I

Era el amanecer: la azada al hombro
el labrador salió de su bohío:
y como en un maravilloso envío
tendió la aurora secular asombro.

Siguiendo la opulenta luminaria
fué el camino rayándose a la vista;
el alma a tal encanto estuvo lista
y arrobada en la selva solitaria.

Hacia la brecha, sudoroso el busto,
el labrador entierra la simiente
con sueño de rosales y de arbusto.

Y tras de la faena, de repente,
sintió el labriego inexplicable gusto:
¡Dios en el nuevo sol, besó su frente!

II

Así surgió a la vida del sendero
—árbol de la leyenda milagrosa—
el perfume en el raso de la rosa
y la sombra en el rumbo del viajero.

Así, después de ahincos ignorados,
el árbol fué una meta al caminante,
y señaló como índice gigante,
camino cierto a los desorientados.

En el radioso amanecer, henchido
de soñaciones, el labriego pudo
resultar vencedor y no vencido.

Y el árbol, como símbolo y escudo,
le salvó de la muerte y del olvido,
canciones dando al huracán sañudo!

III

¿Comprendéis esta fiesta? La armonía
que se difunde en todas las veredas,
el aroma de todas las praderas
y el prodigio de toda la ambrosía.

Es al ansia que arranca del subsuelo
y de la tierra lo aprovecha todo;
la avalorada aspiración del lodo
por acercarse depurado al cielo.

Es un esfuerzo noble y sobrehumano
que patentiza espiritual delirio
dentro del mismo corazón humano.

¡La desesperación hasta el delirio,
que emerge del miasmático pantano
y se convierte en odorante lirio!

IV

Y la Revolución, bien es que clame
tu devoción—oasis en la ruta—
quien impaciente el porvenir escruta
fuerza es que te cultive y que te ame.

Dominando zarzales polvorientos
empinas tus ramajes remecidos,
amparas a los pájaros dormidos
y compones arrullos en los vientos.

Arbol que eres ejemplo de noblezas
y abres como un refugio a las tristezas
de mi rústico albergue solitario;

¡lloras como la lira o el salterio
y avaro tu dolor guarda el misterio
que te clavó en las cumbres del calvario!

V

Y en el silencio del andar sin treguas
y desde el fabuloso paraíso,
escuchóse en el viento de improviso
la voz del árbol devorando leguas.

¿Sabéis lo que esa voz djome entonces?
¿sabéis lo que cantáronme sus hojas?
¡Oh... los idilios, como las congojas,
del árbol nunca la dirán los bronces!...

Canta el árbol endechas desoídas,
o si escuchadas son, sólo sentidas
por quienes alma de poeta tienen;

O por aquellos santos labradores
que en la divina paz de los amores
de la inmortal naturaleza vienen!

VI

Y dijo el árbol: «Yo nací del suelo,
pero con lírica misión sublime:
dar asilo materno a lo que gime
y esperanza y amor a lo que es duelo.

Jesús fué como yo, santo consuelo;
son como yo los héros inmortales;
soy un sostén de nidos ideales
y un amparo de tierras y de cielo.

Hidalgo fué también árbol divino:
enraizado en la plebe esclavizada
clamó la redención de su destino.

Y Madero en la última jornada
es el árbol que alienta en el camino
hacia la libertad ambicionada!..»

VII

☒ Obreros, niños, maestros, ciudadanos...
el árbol hoy sembrado se enraza
en el oscuro fondo de esta liza
donde corriendo va sangre de hermanos.

Venid a responder cual mexicanos
con un gesto de amor que inmortaliza,
haciendo vida de lo que agoniza
al calor fraternal de vuestras manos.

Para el abierto surco es un consuelo
la semilla que suelta el ansia noble
en mitad de este trágico camino...

Y la fatiga de tan triste vuelo
tendrá la sombra del gigante roble
y el hondo arrullo del doliente pino!

VIII

Obreros, niños, maestros, labradores
de la futura patria Mexicana:
No hay devoción más pura y más humana
que darle fronda a pájaros cantores.

Nuestros hijos serán los ruiseñores
que viertan fervorosos el hosanna
de la suprema salvación hermana
fundida en las conquistas superiores.

Y el viento tendrá lira, y el paisaje
rico en matices voces de victoria
esparcirá en la umbría del follaje...

Sembrad con ellos inmortal memoria
y de los justos cantará el frondaje
el himno eterno de su eterna gloria!

MANUEL GARCÍA JURADO

Carta a un poeta

Sr. D. Emilio Oribe

Mi joven amigo:

Gracias por sus bellos versos. Hace tiempo que no me era dado escuchar acentos tan hondos y bien armonizados en la lírica nuestra, tan venida a menos...

Desde la aparición de su primer libro "Alucinaciones de Belleza" (que según veo le han valido las congratulaciones de Mistral, el maravilloso numen de Provenza), yo tenía contraído conmigo mismo el compromiso de dedicar a la obra y a la personalidad de usted un detenido estudio.

Las sollicitaciones premiosas de la vida, y una suerte de cansancio espiritual del que todavía estoy convalesciente bajo la cura del silencio, han debido aplazar para días mejores y más claros la realización de este deseo y de esta promesa.

Ahora, en vísperas de alejarme de mi país, por largo tiempo, no quiero quedar en deuda con usted y conmigo, si quiera sea cumpliendo en parte dicho compromiso. Las deudas morales o espirituales son las únicas que urge pagar...

Es así que requiero mi amojosada pluma y me pongo a escribir estas cuartillas preliminares, bajo la fresca impresión de la lectura de su libro, sin perjuicio de reservarle un más extenso estudio que sea digno de usted y de su obra, en cierto volumen que tengo escrito hace ya largo tiempo sobre letras y autores de América.

Todo será hecho, con la gracia de Apolo, a su debida hora, si el Hado adverso no se opone... En los repetidos golpes que me he pegado contra la Vida, aprendí a no tener prisa y a dar a cada cosa su tiempo. La ciencia de saber esperar es una de las más arduas para ciertos temperamentos; yo la he aprendido quizás un poco tarde... Pero volvamos a más amables temas. Lo cierto es que yo veo en usted una fuerte esperanza de salud y de renovación para la lírica nacional sobada y manoseada por tantos partiquines y snobs, de última hora, como andan por allí... Ya se apartaba usted en sus primeras composiciones de esa pseudo-poesía a base de caramelo o vaselina, tan grata a las musas andróginas de moda, buscando su ins-

piración en fuentes más hondas de belleza espontánea y sincera, la única digna de los sagrados ritos.

Huye usted, como corresponde a un verdadero vástago, del linaje apolonida de esa lírica mediocre y bastarda tan propia de los versificadores en uso, empaquetados en la trivialidad ambiente, fabricantes de líneas cortas con receta y diccionario, que quieren pasar por galantes y no tienen de la hidalgo y noble cortesanía más que el remedo servil; que quisieran coronarse con la diadema de pámpanos dionisiacos, y no logran del sano sensualismo poético, sino la exasperación onanista de los sentidos vulgares. Usted sabe solazarse en los bellos amores, poniéndose frente a frente con el enigma de la vida, y asomándose con ojos comprensivos al alma de las cosas profundas y de las verdades eternas. Usted busca y encuentra en los jardines sagrados la escondida senda oculta siempre a los pobres de espíritu y a los cazadores furtivos de la Belleza que perturban con sus pasos profanos el divino silencio de los bosques de Apolo. Usted ha puesto su corazón sobre el propio corazón del mundo, y porque sabe escuchar sus misteriosos latidos puede traducir esos ritmos arcanos, al lenguaje de los hombres en versos cabales y elocuentes.

En este segundo libro suyo "Letanías extrañas" afirma y confirma usted su personalidad, asegurando en sus jóvenes hombros la púrpura sagrada que es augusta investidura de los elegidos.

Hay versos melancólicos, serenos, bravíos, guerreros, amatorios, sensuales, "toda la gama", todo el iris y "toda la lira", pero sobre todo priman en ellos los versos varoniles y musculosos, como corresponde a la envergadura máscula de nuestra joven raza de América.

Ha sentido usted con la comprensión de un clarovidente, de un iluminado, que la misión de la santa poesía es algo superior a esa trivial ocupación de escribir para las niñas más o menos cursis y sentimentaloides, bastardeando el divino ministerio del poeta en trovar con rimas balbucientes las cosas subalternas de la vida; pompas de jabón, mate dulce y papel pintado.

Porque a eso ha venido a parar en estos últimos años, la acción de los poetas menores, tan sobrados de vanidad como ayunos de talento.

Hace tiempo que en nuestro medio las nueve hermanas sagradas, en estado de indigencia claudicante, no sirven sino como admirables celestinas de fáciles amores, como elocuentes cortesanas de los poderosos, o como hermanas auxiliadoras del éxito, en cuyos hombros se puede afirmar el paso hacia las cómodas posiciones oficiales.

Me place ver a usted, mi joven amigo, como un contraste de luz en este escenario lleno de penumbras hostiles, mantener erguido su noble pendón de Caballero por Nuestra Señora Poesía, flameando a todos los vientos, sobre esta turba mendicante, en medio de este ambiente donde se mueve en tumulto la gris mediocridad consagrada por un convencionalismo casi unánime. Dura y áspera será la senda de su peregrinaje, por lo mismo que es usted uno de los Elegidos; dura y áspera en relación directa a sus dotes excepcionales. Porque en pocas partes del mundo se realiza como aquí, en el alma colectiva, de modo tan natural, casi diríamos instintivo, la selección al revés de todos los valores morales e intelectuales. A menores méritos mayores probabilidades de éxito; la carencia absoluta de esos valores, o su impúdica simulación suelen ser casi siempre las más saneadas ejecutorias. Nuestro país es admirable campo de acción para todos los arrivismos inferiores y para todas las osadías bastardas siempre que vengan en compañía de las despreciables dotes de la adulación y del servilismo sin escrúpulos.

No existe entre nosotros, ni opinión pública ni verdadera sanción moral que discierna prestigios y pueda dar a cada uno lo suyo. La desvergüenza se llama audacia entre nosotros; el incondicionalismo se denomina consecuencia, como suelen decirse "vivezas" a las habilidades delincuentes del tahir. Por eso en esta subversión general, enfermedad aguda del país. la hombría de bien, suele ser falta de adaptación y al orgullo rebelde se le apellida despecho.

He aquí el escenario donde le tocará actuar; no es muy halagüeña perspectiva, como usted ve; pero usted tiene la bella juventud y el talento, y con esa ayuda bien se puede esperar.

Cuando se tiene el mundo interior iluminado como un palacio de fiesta, se puede vivir aguardando la visita de los

Reyes peregrinos, sea cual sea el nombre que lleven y el camino que elijan en su peregrinaje; el alma está pronta siempre para llamarlos por su nombre exacto, sin temor a equivocarse.

Es que entonces se vive en estado de gracia para comparecer en todo momento a la presencia divina.

Lo triste y lo irremediable es la espera sin esperanza; el ojeo en las sombras, cuando éstas han apagado ya sobre nosotros todas las estrellas, una a una, y no se alcanza a ver en el cielo mudo y ciego, y sordo, aquella que puede ser la nuestra, la capaz de abrirse en sol y florecer en luminosos amaneceres...

Acaso mi visión sea demasiado sombría; tal vez mi alma cargue las tintas del espejismo con las proyecciones de sus propios duelos, absolutamente personales; en todo caso, mi buen amigo, no quisiera quitar a usted su joven esperanza, la que usted tiene sin duda, la que usted "debe tener". Matar una ilusión es a veces más cruel que matar a un hombre, y va más delito en ello, pues a menudo arrancar un ensueño equivale a malograr una vida para siempre.

Nadie tiene derecho a tanto, por más bien aconsejado que se halle en la experiencia y el infortunio. Por otra parte, ninguno de nosotros se resigna a conocer los caminos ignorados a través de las almas de los que antes emprendieron la marcha. Y es bueno y es bello que así sea.

Queremos experimentar en carne propia, y cansar nuestros propios pies sobre el camino de la incertidumbre, que en los comienzos del viaje está siempre alumbrado de espejismos y resplandores de amanecer. Pero los que nos hemos desangrado en el áspero viaje, tenemos hacia los que vienen tras nuestro el deber fraterno de encender siquiera algunos fanales rojos sobre los puntos de mayor peligro, sin echar por ello el hielo de nuestra decepción, la nieve de nuestras canas sobre el fuego de los jóvenes espíritus que ensayan briosamente la desmesurada aventura.

Es usted joven, fuerte y animoso; al fin y al cabo encontrará tal vez menos hostil este ambiente, cuando le llegue su tiempo, y sino le quedará todavía la solución de buscar oportunamente nuevos horizontes donde ensayar el prestigio de sus alas...

“Las aves cantan para su floresta”, pero cuando se deshace el nido y la floresta se llena de sombra, y el viento aciago agosta las flores para dejar más espacio a la maleza, entonces las aves, con sabio instinto, van a buscar en otras tierras al sol que enciende el milagro del canto en la garganta, el canto a cuyos ritmos se teje el nido y se alegran las faenas de los sembradores.

Nuestro bosque charrúa, no es propicio al canto; los más privilegiados cantores de la selva indígena, mueren o se van; sólo los gorriones importados o los que imitan sus vanas greguerías, se multiplican admirablemente.

Aquí las almas superiores que no emprenden el vuelo en la hora oportuna, enmudecen en el silencio o se extinguen en doradas jaulas, cantando, de tiempo en tiempo, los balbucientes ritmos del ruiseñor prisionero.

Es aquí donde se sufre la verdadera e íntima nostalgia del artista, la más dolorosa de todas, en la propia patria, sintiéndose cada vez más extranjero entre las gentes que viven a nuestro lado, porque se siente que no es la patria natural, la patria que se constituye el espíritu sobre todas las fronteras convencionales.

Porque en nuestro país, fuera de las claudicaciones corrientes, sólo tenemos el ejemplo de los grandes infortunios. Los más excelsos artistas son plantas exóticas en el medio nuestro; no las salvan siquiera los cuidados del invernáculo. La mediocridad rampante que es dueña, sorprendida de encontrarlos en sus dominios naturales, los extirpa como a un peligro.

Así desaparecen de nuestro escenario prematuramente, los más bellos y originales espíritus, arrebatados unos por la tragedia, lapidados otros por el silencio hostil, todos sobre la misma senda de amargura.

Todos nos “vamos”, unos hacia la luz, otros hacia la sombra, para naufragar todos en el inmenso Enigma...

A ninguna tierra podría adaptarse mejor la sentencia de Marquina: “Esta es Castilla la tierra, que hace sus hijos y los gasta”.

“Anochece un poco antes de ponerse el sol”, como me escribía hace pocos meses en una sentida epístola, Carlos Roxlo,

el admirable maestro que también se ha ido hacia extrañas tierras, que no por ser extrañas lo son más que la propia, herido por la injusticia de los suyos. . .

Pero anochece prematuramente, no porque venga la sombra en la rotación natural de la vida y del tiempo, sino porque se vive en la hondonada, en terreno chato y mezquino, hospedaje preferido de las sombras cuando invaden al mundo, sublevadas contra el sol. . .

¿Rebelarse? ¿Para qué? A las veces la rebeldía es aun una adaptación al medio que repugna. . .

Usted que entra a la vida, a luchar y a vencer, con todos los bríos púgiles de sus años mozos, no puede saber, no "debe" saber que alguna vez el orgullo cierra a los ánimos más esforzados el palenque del combate, porque la lucha de pequeñeces, con adversarios subalternos a quienes no puede concederse beligerancia, es indigna de las almas superiores.

Pero ya lo dijo el divino Emerson, mi filósofo de cabecera: "Todo en la vida es rudo aprendizaje; no dudes, ¡oh poeta! pero persiste". Al fin el tiempo se encarga de oscurecer los oros falsos de las preseas de ocasión, y al fin los brillantes de laboratorio, extinguido su brillo fugaz, no sirven siquiera de carbones para animar un instante el fuego del hogar. Y es entonces que fulgura más glorioso y preclaro que nunca el brillante vino y el oro puro a la luz de las almas.

Usted, amigo Oribe, posee todas las aptitudes de los predestinados al triunfo; hasta el silencio, que es el buen hermano de la buena esperanza. Su Musa desciende a la arena de los Juegos Florales, armada de todas armas como la Patrona de la Grecia fuerte y gentil surgía del cerebro del padre de los dioses.

Lo veo trabajando sin prisa en el silencio, preparando su vida con el amor con que se prepara una obra maestra. Sigue usted una noble carrera, indiferente al bullicio vulgar y a las algaradas políticas donde se malogran las más bellas energías de nuestra juventud, donde se afloja el carácter y se plebeyiza el espíritu. No forma usted parte de ningún cenáculo ni capilla literaria ni pertenece a ninguna logia de los turiferarios en boga, que cuando no inciensan a quien puede darles un mendrugo de pan o de renombre, se dedican a "so-

barse" entre ellos, repartiéndose honores y títulos inofensivos.

Su carrera que terminará en breve, ha de poner a usted en condiciones de asegurarle esa bella independencia, que es el más precioso don de la vida; y así, a cubierto de toda contingencia adversa podrá desenvolver sus actividades artísticas y hacer realidad de sus ensueños, más feliz que tantos ingenuos como andamos por allí, que creímos poder entregarnos por entero a la obra intelectual, engañados por aquello de la Atenas del Plata, que es una de las tantas mentiras convencionales de nuestro patriotismo.

En todo eso revela usted su buen sentido, tan distinto del sentido común, aunque se les confunde con demasiada frecuencia.

No entraré a analizar las diversas composiciones de su nuevo y hermoso libro "Letanías extrañas", dejando esa grata labor para mejor ocasión; sólo he de decir que todas sus poesías, me han dejado una amabilísima sensación de belleza, fresca y viviente.

Su numen no se empaquet de frac para hacer reverencias simiescas en los salones, ni se viste de andrajos para andar entre las muchedumbres, cuyos amores suelen herir a veces tanto como sus odios. Prefiere usted que vaya desnudo con el sereno impudor de salvaje, con la divina desnudez de las estatuas y de los dioses...

¿De qué ha de tener pudor la luz? ¿De qué las ideas y los sentimientos, cuando son nobles y sinceros?

Sólo el decadente bizantinismo pone vestiduras a la belleza en las manifestaciones del arte.

Las Venus sagradas, que interpretan de tan sublime forma la gracia de la antigüedad luminosa, no tienen ni aun necesidad de brazos para defender su misterio divino que se esconda en el milagro de su propia desnudez; sólo a un ser monstruosamente degenerado, podría ocurrírsele la violación de las estatuas...

Usted ha encontrado, a mi entender, la verdadera senda que va a los bosques sagrados de nuestra virgen América, donde se han refugiado los viejos dioses lares huyendo del tumulto sacrílego de las armas, y de la locura iconoclasta que envuelve al antiguo mundo en la más horrible tragedia que jamás presenciaran ojos humanos...

Veo con placer que no se ha dejado arrastrar por el snobismo insustancial de los pajes de la Poesía, que han querido convertir en juego pueril lo que es investidura sagrada y oficio divino.

Es necesario imponer en América esa poesía máscula, cuyos ritmos sean dignos de adaptarse a la marcha triunfal de nuestra raza. Deje usted que los poetas menores más aseQUIbles a la medianía ambiente, monopolizen otros precarios laureles.

Un premio más noble y más alto está reservado a los verdaderos poetas, a los apolonidas máximos de la extirpe, cuando los hombres sean dignos de escuchar esa voz ahogada en los tiempos que corremos, por el tumulto de los mercaderes. Porque el mercado es el capitolio de las ciudades nuestras que no han salido aún de su condición de factoría y de campamento.

Una suprema inadaptabilidad debe acompañar al Poeta que se sabe vivir en la Eternidad, en comunión con las cosas universales. El camino es áspero sin duda, semejante a una calle de amargura, pero es necesario recorrerlo sin prisa, recogiendo todas las impresiones del viage, y tratando de hacer que florezcan las espinas, las espinas que a menudo no son otra cosa que flores malogradas. . .

Así se puede llegar a la divina serenidad, porque cuando no haya en el mundo que nos rodea un lugar de refugio amigo, todavía al encerrarnos en nuestro mundo interior, todavía podremos amar nuestros propios dolores, que son la más profunda y generosa fuente de fortaleza y de orgullo.

He leído alguna vez, cierta dulce balada de tristeza. Una reina bella y buena, como lo son siempre las reinas en los cuentos, había recibido de su Hada madrina, como don supremo, el orgullo, que es el blasón de las almas preclaras. . .

Esa reina hermosa y orgullosa, teniendo que el mundo asistiere al derrumbe paulatino e irremediable de su belleza, que esplendía como una gloria real, se retiró altivamente en el límite angustioso de la juventud, a un castillo solitario situado en los lindes más lejanos de su reino; y allí vivió toda su vida, servida por vasallos ciegos y asistida por una nodriza anciana que la había cuidado de niña, que la amaba como una madre y la adoraba como a una diosa.

El amor y el culto son también una divina ceguera, ya que a veces es lo mismo estar deslumbrado que estar ciego... Además, para una nodriza como para una madre, se es siempre en cierto modo, eternamente niño. — “Car pour qui l'allaitait l'homme est toujours l'enfant” — como suena en los versos del padre Hugo.

La reina del cuento no pasaba jamás de día; la claridad del sol es indiscreta e irreverente; nos hace ver las deformidades de las cosas amadas, y ofrece a la vista las canas y las arrugas que al claror de la luna parecen iluminarse con el prestigio de los resplandores arcanos. Así la reina solitaria se miraba únicamente en el espejo vivo de los lagos, donde la imagen luce entre un marco de misterio, realizada por las sombras que quedan prisioneras en el fondo de las aguas.

En tal forma, viviendo tan sólo en su interior, su juventud se prolongaba en una eterna e imposible quimera.

Yo no sé si he leído esta leyenda o la he soñado en alguna noche de fantasía confusa por lo lejana, pero de todos modos bien pudiera dar asunto a una bella balada melancólica.

Encárnela usted en su vida, si es que llega para usted la hora de la desilusión... Yo comprendo ahora la suprema grandeza de las torres de marfil que un día en el entusiasmo intransigente de mi enérgica juventud batalladora atacaba a flechazos de ironía incendiaria, pero de las torres de Menfis que son verdaderos refugios espirituales; no aquellas que alza como castillos de papel la vana petulancia o el fracaso irremediable, sino aquellas que brinda el orgullo, el grande y buen orgullo, que lo comprende todo pero que nada olvida ni perdona; el grande y bien amado orgullo que es la virtud de todas las virtudes porque las compendia a todas...

Así, pues, si un día la desesperanza nos sigue los pasos como el Enlutado de Musset, podremos encontrar ese refugio amable en nuestra propia alma; basta cerrar un poco las ventanas que dan al camino de las realidades cotidianas, y abrir las de noche en la soledad a los sueños que jamás nos traicionan porque nos pertenecen por entero, y porque son hechos a nuestra imagen y semejanza... Cuando la adversidad o la injusticia nos hieren, no debemos enseñar al vulgo las cicatrices; los guerreros antiguos y los héroes de nuestras viejas epopeyas gauchas, tenían el pudor de esas condecoraciones del

heroísmo impresas en carne viva y cuidaban de esconderlas celosamente; de tal modo hay que guardar las nuestras, sin profanar el dolor que es privilegio divino, revelándolo en débiles lamentos o en quejas femeninas para que "el prójimo" lo profane con su conmiseración, que es algo peor todavía que su hostilidad.

Lleve siempre iluminada su alma, como dispuesta para recibir en cualquier momento a algún visitante de regia alcurnia, y viva así a los resplandores de esa luz interior en la perpetua espera, que si esa majestad aguardada, Gloria, Felicidad, Amor, no llegase nunca, le quedará todavía, como singular grandeza y suprema consolación, el placer de vivir iluminado cerca de la presencia de la Eternidad, a ese fulgor luz de Dios, que no podrían apagar las mismas sombras acumuladas por la Muerte.

No hay luz que al cabo no pueda comunicar calor; el propio resplandor glacial de las estrellas lejanas, cuando el alma sabe ponerse en íntima correspondencia con ellas, puede encender aún la llama de los sueños en nuestra fantasía, y descender en fuego divino a nuestro corazón.

Si esa virtud tiene la luz de las cosas remotas, mayor será la de aquella que conseguimos animar en nuestro propio ser.

Esta es la misión suprema del Poeta; "iluminarse" e "iluminar" delante de cada cosa; mantenerse capaz de asombro sagrado, como el niño, como si todo lo que se ve, se viera por la primera vez, y presentir la presencia de los dioses donde los demás no ven sino los aspectos triviales o las confusas formas de la vida. El silencio y la soledad son la preparación necesaria para esta definitiva redención.

El silencio y la soledad, constituyen un don supremo y un destino que nadie puede quitarnos, ni el mismo Dios, cuando el espíritu es bastante superior y personal para saber aislarse entre el propio tumulto.

Huyen de la soledad y del silencio las almas vacías que no pueden soportarse a sí mismas, porque no tienen nada que decirse, y necesitan vivir de reflejo en contacto permanente con las otras almas similares... ¿Me permite usted que le hable así?

Quisiera que usted comprendiese que le hablo ex-catedra.

con palabras fraternas, como un hermano mayor en la Hermandad sagrada. No tengo carácter ni vocación para "maestro"; recuerdo la impresión que sufrí la primera vez que me oí llamar así de labios de un joven entusiasta...

Me miré furtivamente a un espejo, por ver si ya las canas se habían abierto en mi cabeza como blancas rosas del sepulcro; y sí lucían ya entre mi negra melena, sus hebras tejidas por las manos crueles de las Hermanas hilanderas de la Muerte. Me vió usted las otras noches en un café, y se acercó a mí y me saludó afectuosamente; luego, como sorprendido quizá de la indecisión y el frío de mi acogida, me dijo: "¿No me reconoce usted ya?", con cierto acento de tristeza.

En efecto: sólo cuatro o cinco años han pasado de las bellas veladas que celebrábamos algunos amigos de las letras en cierto café refugio de bohemia y de arte, en cuyo sitio se alza ahora un hotel; y de las otras veladas similares en cierta librería bien conocida, ateneo de idealismo y de juventud, cuyo sitio está ocupado hoy por otro hotel... El dueño de esa librería, que nos es siempre amigo, ha abierto también una casa de comida... Ha acertado sin duda en la clase de comercio que conviene a nuestro pueblo. Los tomos de nuestros libros "invendibles" servirán siquiera para hacer fuego en la cocina, y la cosa, al fin y al cabo, no es para condolerse...

—¿No me conoce usted ya? — me dijo, y hube de disculparme, aunque esa pregunta debí de haberla hecho yo. ¡Porque lo más raro es que usted todavía me reconociese!

Ha pasado menos de un lustro; ¡pero han pasado tantas cosas desde entonces!... Yo no sé lo que ha cambiado más en tan breve tiempo: si nuestro espíritu y su concepto de la vida o el alma de este Montevideo que ya no sentimos tan "nuestro"...

¡Vea usted si ya estaré viejo que mi espíritu ya mira hacia atrás y se dirige al recuerdo, dando espaldas a la Esperanza!

Pero usted no haga caso de esto; ya estoy como las almas cansadas para las cuales todo tiempo pasado fué mejor...

Y pongo punto final a esta epístola, que va resultando demasiado larga.

Me complazco en saludar en usted, mi buen amigo, a uno de los pocos temperamentos de poeta, verdaderamente nobles y sinceros de la joven generación...

Su affmo.

ANGEL FALCO

Temas del momento

Las polémicas

Unamuno ha escrito un artículo en "La Nota" a propósito de la producción intelectual argentina. No es ese precisamente el tema, pero dada la característica del recio escritor vasco, de arremeter con todo cuanto encuentra al paso, toca la cuestión incidentalmente. ¡Y qué manera de tocarla!

Pero, el pretexto de ese trabajo son nuestros escritores científicos, para los cuales reclama el cuidado de los lectores argentinos. Inmediatamente, sin dar nombres, deja a nuestros científicos en una miserable condición de serviles copistas. Después, al hablar del inolvidable autor de "Los simuladores del Talento", lo desprecia o finge despreciarlo, diciendo que vuelve a Sarmiento satisfecho, haciendo un merecido elogio de "Facundo" y otro elogio, no ya tan justificado, a la egolatría del gran viejo. Y hemos en plena exageración, constante debilidad de Unamuno, debilidad que el mismo se alaba siempre, de puro ególatra también, a la manera de Sarmiento, (cuya egolatría era espontánea consecuencia de la atmósfera de lucha en que se agitaba su personalidad jugada a todos los azares), sino a la manera propia de Unamuno, ególatra, preconcebidamente, consecuencia de un "yoismo" estudiado, vanidoso y terco. Y bien: dado ya a la exageración, el colérico escritor, empieza por posponer la obra de Ramos Mejía al "Juan Moreira" de Gutiérrez!... Pero, aparte de eso, el artículo planteaba una cuestión interesante para nosotros. Quedaba ahí arrojada la acusación de plagio y preguntamos una polémica, alta, de tonos mesurados en que la crítica serena y profunda jugaría su papel.

Error... Apareció en la misma importante revista una réplica de M. E. Calandrelli, que es un Unamuno al revés... Si la rotunda campaña contra la obra poética de Leopoldo Lu-

gonos no estuviera frimada por Calandrelli, podría atribuírsele sin cargo de conciencia, al mismísimo Unamuno, por el sistema y la violencia. De modo que, si las razones — llamémoslas así — de Unamuno están expuestas en un eslabonamiento de apóstrofes terribles que nada prueban, la réplica de Calandrelli nada tiene que envidiarle.

No se argumenta; se insulta. No hay razones; hay violencias... Y a todo esto, aparece el Sr. Carlos Astrada arremetiendo contra Calandrelli en defensa de Unamuno. Tampoco este levanta el debate; por el contrario, lo hunde más en la diatriba. Calandrelli contrarreplica y aun se espera el turno de Unamuno. La cosa desde el punto inicial, se ha salido del plano elevado de la polémica, para caer en un pujilato indigno, en que al guijarro venido de la lejana Salamanca, se le responde con el peñasco bonacrense y se agrava con la granizada cordobesa... Tenemos pues, espectáculo gratis o por lo menos a poco precio, para rato. Lo que no llegaremos a tener, será lo fundamental, es decir, la verdad. ¿Dónde reside ésta? ¿Qué hay del plagio denunciado? ¿Cuáles son los "científicistas" argentinos que delinquen en la simulación de su obra?...

A este paso no lo sabremos nunca. El terceto en lucha epistolar, irá hasta la pocilga del léxico deprimente, revolverá el idioma buscando el vocablo más violento, se cubrirá de apóstrofes hirientes, pero no llegaremos a la verdad del asunto, según lo han planteado filósofos y filosofastros montados en cólera implacable...

El poeta del siglo XVII

Pero no todas las polémicas suscitadas por cuestiones intelectuales han de convertirse en un duelo de negaciones injuriosas; no siempre se ha de razonar empapando la pluma en el veneno. Ricardo Rojas, el egregio literato, acaba de resolver con una epístola serena y reposada, un pleito intelectual que le ha hecho la envidia, esa taimada que nunca deja de asomar su rostro repulsivo en la fiesta de los triunfos legítimos.

Conocido es el meritísimo trabajo con que Rojas descubrió — es la palabra — al poeta cordobés don Luis de Tejada.

Primero se documenta escrupulosamente y totalizada su labor de investigación, presenta al poeta y a su obra de belleza, estudiado en prosa fulgurante. Cumpliendo un deber de honestidad intelectual, lo muestra con amor de artista a sus alumnos desde la cátedra universitaria y luego lo expone a la publicidad plena en un libro que significa una revelación... Y aquí se presenta la envidia; esta vez, en la abracadabrante dualidad de un abogado y un fraile que se salen al camino del don Luis de Tejada en marcha triunfal, negando a Rojas el honor de la jornada. Los dos personajes tenían la primicia del hallazgo, sólo que no habían querido revelarla. Entonces, no había mérito alguno en quien como profesor y artista lo divulgaba con elocuencia en la cátedra y el libro, arrancándolo así al olvido y al silencio de los siglos.

Los meritorios eran otros, los que ocultaban avaramente la belleza ajena atesorada en el silencio, gustándola codiciosamente, con mezquina voluptuosidad...

Rojas ha demostrado siempre como investigador y erudito, como pensador y artista una pulcritud intachable. Una larga obra que apenas iniciada dejó de ser promesa para adquirir contornos de realidad y maestría, lo salvaba del trabucazo disparado desde lejos. Pero, no obstante, en defensa de sus fueros, ha puesto los puntos sobre las íes en la epístola citada, reduciendo a polvo la tentativa de abogado y fraile, que esta vez no se salvan ni en la tierra ni en el cielo, ni con el sofisma teológico, ni con la sutileza del código.

Así sea.

ENRIQUE AGESTA

Muerte triunfal

*Sal, mi niña, a la reja,
que te estoy esperando;
sal a la reja, niña...*

¡Qué tiempo, aquel en que canté mis cantos
en la noche de luna y en la noche
gris de tormenta!... Claros
tiempos de juventud dulce y dichosa,
¡tiempos de juventud, de enamorados!...
Tiempos de luces, tiempos
de los amores santos,
de los amores puros,
de los amores blancos,
aquellos en que sólo florecían
los lirios y los nardos
en el jardín del alma, fuerte y noble,
del poeta romántico!...
¡Mis tiempos buenos!

Ahora,
estos tiempos son malos...
¿Qué tengo yo? ¿Qué siente
mi pobre pecho? ¿Cuándo
mejoraré, por fin, de estos dolores
incansables?... No alcanzo
ya más la dicha, y tú
me estás abandonando!

¡Tú me abandonas!... ¡Cómo?
¿Y ese cariño, eterno, que juramos?...
¡Porqué estoy tísico, ¿eh?...
¡Tísico!... Sin embargo,
un tísico es un hombre
que antes estuvo sano...

Y esta protesta es justa:
que de ocurrir el caso
de ser la enferma tú,
¡que no fuera, por mi, yo tan ingrato!

¡Mala!, que me abandonas...
Porque ya no te ensalmo,
porque me estoy muriendo,
porque ya no soy sano...
¡Mala, muy mala!

Y bien:
¡qué hemos de hacerle!...
En tanto,
yo le diría cosas
como estas, al bardo:
— Muérase usted tranquilo,
su bueno y su romántico
poeta. Muere usted
de un modo extraordinario,
y eso es su gloria. ¡Muere
como un cisne: cantando!

JULIO CRUZ GHIO

Notas y Noticias

En torno de "La Argentinidad"

Juan Zorrilla de San Martín, nuestro eminente colaborador, prepara una réplica al estudio que publicó en «Proteo» Ricardo Rojas, a cerca de la personalidad de Artigas.

Contamos con tan valiosa primicia, y, desde ya, adelantamos que está llamada a arrojar mucha luz sobre el interesante asunto, debatido con apasionamiento en ambas márgenes del Plata.

"Ante una estatua"

En el presente número publicamos el artículo «Ante una estatua», que gentilmente nos ha enviado el distinguido político y publicista uruguayo doctor Horacio Maldonado. La mencionada colaboración forma parte de una serie de estudios filosóficos y sociológicos, que aparecerán el mes próximo en bello libro «Mientras el viento calla»...

Conocemos los originales de la obra, debido a la amabilidad del autor, y aseguramos, un hipérbole, que ésta viene a clavar un galón más en el amplio camino de sus triunfos.

«Mientras el viento calla»..., revela los diferentes estado de ánimo de un espíritu joven, valiente y elevado, que sabe substraerse a la fatigosa rutina cotidiana para reconcentrarse en sí mismo y plasmar, frente a los grandes ideales, las hondas sensaciones de la vida interior.

El doctor Manuel García Jurado

Queda incluido en la nómina de colaboradores el doctor Manuel García Jurado, poeta y diplomático mexicano, encargado en estos momentos de la legación de su país en Buenos Aires por ausencia del ministro Fabela.

García Jurado, que es un espíritu cultísimo, por la donosura de sus versos, entronca, con luz propia, en la lírica opalente, robusta y fecunda de la tierra de los poetas, o lo que equivale a decir, la tierra de los altos y prominentes soñadores, que es el suelo hermoso de la vieja y altiva tierra azteca.

Engalanamos las páginas de «Proteo» con los ocho sonetos que el doctor García Jurado nos remitiera, y le presentamos a los lectores con el ritual del verbo sonoro que corresponde a los poetas verdaderos.

El suicidio de Trigo

Un novelista que fué muy discutido—pero que por la misma razón no carecía de méritos—ha puesto fin a sus días, suicidándose.

Nos referimos a Felipe Trigo, el autor de «Alma en los labios», «La bruta» y muchas otras obras que hicieron de su personalidad un raro en el decir y un conceptuoso en lo que a capítulo de pasiones sensualistas se refiere.

Pero este no es el instante oportuno para juzgarlo, sino lamentar muy mucho su muerte, que la consideramos como una gran pérdida para las letras hispano-americanas.

Libros recibidos

Han llegado a nuestra mesa de redacción los siguientes libros: «La canción de la selva», poema bucólico por Manuel García Jurado; «Huero», cuentos por José Pedro Bellán y «Anforas de barro», poesías por Fernán Silva Valdés. De estas obras nos ocuparemos en el próximo número, pues por falta de espacio hemos suprimido en el presente la sección «Bibliografía».



TEATROS

En el Odeón

El gran capitán y La túnica amarilla

María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza celebraron sus funciones de beneficio con «El gran capitán» de Eduardo Marquina y «La túnica amarilla» de Hezelton y Havri Bennimo, respectivamente. Gratos recuerdos dejarán en el alma de los célebres artistas esas dos noches de triunfo y arte. Nuestro público los aplaudió con el sincero cariño que les profesa, tributándoles, al finalizar, una verdadera ovación.

Los discutidos y no probados amores de la reina Isabel la Católica con el gran capitán Gonzalo Hernández, motivan el drama de Marquina. El poeta ha sabido arrancar a esta trágica cuanto dolorosa leyenda, todo lo que ella encierra de patético, plasmandola en versos rotundos de vuelo amplio y sonoro. El rol de la reina tuvo en María Guerrero una intérprete insuperable; asimismo el de Gonzalo a cargo de Fernando Díaz de Mendoza.

Al terminar la representación, el autor leyó una poesía, impregnada de suave belleza, dedicada a la protagonista.

«La túnica amarilla», traducida del inglés por Jacinto Benavente, es realmente una obra *china*, cuyo asunto trivial e incoherente pasa de lo cómico a lo trágico, y viceversa, con una facilidad también *china*...

A los espectadores no les dejó de causar gracia y asombro las ingenuas e inverosímiles peripecias del gobernador Wu-Sin-Yin, y siguió con marcada curiosidad el desarrollo de la exótica pieza que aun no sabemos a qué género teatral pertenece. Creemos, pues, acertado denominarla *saincte celeste*...

«La «mise en scène» de ambas producciones ha sobrepasado el límite de lo real. El detalle más nimio fué cuidado con escrupuloso esmero y merece un aplauso.

Escenarios nacionales

Nuevo

Con buen éxito fué estrenada por la compañía Muiño-Alippi la divertida pochade de Feydeau, titulado «Un fil a la patte.»

Apolo

Continúa representándose con aceptación «El movimiento continuo». Para en breve se anuncia «La victoria de Samotracia» de Enrique García Velloso.

Argentino

La comedia de Ricardo Hicken, «Papá y mamá», sigue proporcionando aplausos a la Rico, Parravicini y Pablo Podestá y a los otros astros menores de la «troupe».

Nacional

La compañía criolla de sainetes, zarzuelas, revistas y «nada más», que dirigen con acierto los actores Vittone y Pomar, puso en escena la obrita «La bodega», original de Schaefer Gallo, bien interpretada por los discretos actores que actúan en el teatro de la calle Corrientes.

Zarzuela y Opereta

La Luz en el Mayo

No se trata de la eléctrica que, dicho sea de paso, es bastante deficiente; se trata de la otra luz: de Luz Barrilaro que hizo su «debut» con «La niña de los besos», iluminando con los destellos de su simpático nombre al público y a la sala.

Gustó mucho y fué aplaudidísima. Cierto es que tratándose de «los besos», difícil es hallar otra que sepa «darlos» mejor que la Barrilaro... (Nos referimos a la zarzuela. Conste).

Sybill

La compañía que dirige Aída Arce estrenó con mucho éxito la opereta de Jacobi, titulada «Sybill». Además de la mencionada tiple distinguieron en la interpretación la Sra. Celimendi, la Sta. Beltri y los Sres. Cortés y Barreta.

La compañía Ravioli

Así se titula una bonita zarzuela que congrega noche a noche mucho público en el teatro Avenida, y en la que se distingue especialmente la Sta. Blanca Pozas.

En el Olimpo

Casa de muñeca

Ibsen, el genial autor noruego, desterrado desde hace mucho tiempo de nuestros escenarios por la pornografía invasora, fué a refugiarse a este lejano teatro de la calle Pueyrredón, en donde se representó el domingo último una de sus mejores obras: «Casa de muñeca».

Y no es que el repertorio que viene representando la compañía israelita que actúa en ese teatro sea superior al de los otros; se ha dado «Casa de muñeca» sólo para salvar el prestigio artístico de la temporada. En efecto, esta es la única obra buena que allí se representó, después de «Celos» de Hertzelschoff.

Es demasiado conocido el argumento para insistir aquí acerca

de él. Vamos a referirnos solamente a la interpretación de la obra. La empresa, que conoce su público, ha *previsto* el fracaso, siendo así que la pieza ha sido puesta en escena sin mayor entusiasmo y con un solo ensayo, efectuado la noche anterior. Está demás agregar que «Casa de muñeca» tuvo una interpretación mediocre. Algunos de los actores no conocían su papel; otros no tomaron el que les correspondía. Así, Goldenberg (primer actor de la compañía), que debió hacer el rol de Helmer, interpretó el de Rank. La señora Lobel, que es una meritoria actriz, sólo tuvo algunos momentos felices, no pudiendo, en general, exteriorizar el personaje de Nora con la serenidad debida. A nuestro juicio, este defecto le proviene de su constante dedicación al género melodramático del peor gusto.

En resumen: debemos prodigar nuestro aplauso a la empresa del teatro Olimpo que, aun cuando sólo sea para reivindicar el buen nombre de este teatro, consagrado ya por la incomparable figura de Moscowitch, ha puesto en sus carteles una obra de Ibsen. En cuanto a la dirección artística, merece la mayor censura, por su poca dedicación y el desprecio con que ha tratado a tan grande obra, contribuyendo así en singular manera a que se cumplan las *previsiones* de la empresa. Cabe hacer esta observación: si la dirección sabía que el público no recibiría bien la obra y la dió para las personas selectas, debió representarla bien o no darla, pues del modo como lo hizo no consiguió los aplausos del uno ni de las otras.

Pequeños comentarios

La ira del Genio

¡El Genio está iracundo!... ¿Qué tendrá el genio?... Encuéntrese lastimado por los injustos ataques de la crítica, que no supo valorar las excepcionales cualidades de su última «tragedia»; y como si esto no fuese ya bastante, permitiósse la libertad de tomarle el pelo, lo cual constituye el colmo de las libertades. ¡Tomarle el pelo al Genio! ¡Vaya una ocurrencia de la crítica!

La *iracundia* del Genio, nos alarma. De fidedigna fuente sabemos que no escribirá más para el teatro. ¿Será verdad tanta belleza? ¿Nos privara de los partos de su Caletre Unico cual nos Privó de los suyos Fontanella? (*Arcades ambo*). Tal suposición nos espanta, nos acongoja, nos... (tres puntos suspensivos).

La escena criolla quedaría envuelta *ad vitam aeternam* en la fatídica obscuridad propicia al desconcierto, si le faltara el Faro que la alumbrá... Esa resolución *ab irato* no puede prosperar, y, nuevamente, la melancólica dulzura de sus versos, acariciará nuestros profanos oídos, con el ritmo isócrono de una *roldana*...

Calzados "LA MODA"

DE LA FABRICA AL CONSUMIDOR

Casa especial en calzados de Señora, Hombre y Niño

PRECIOS COMPLETAMENTE ECONOMICOS
FABRICADOS EN NUESTROS TALLERES
MATERIALES Y CONFECCION DE PRIMER

ORDEN

Botín de hombre (cosido) desde \$ 7.90

Botín de señora " " " 5.90

NO HAY COMPETENCIA POSIBLE

B. DE IRIGOYEN 985

Biógrafo "LIDIA"

966 - CHACABUCO - 968

Unión Telefónica 2547, Buen Orden

ALTAMENTE MORAL E INSTRUCTIVO
SALA AMPLIAMENTE VENTILADA

Excelente orquesta dirigida por el profesor DE MARIA

GRANDES ESTRENOS DIARIOS

La Productora Industrial Americana



Gran Fábrica de Tabacos y Cigarros

: : Depósito de Tabaco en hoja : :

— DE —

Martín Giachino

BUENOS AIRES

LINIERS 1839

COOPERATIVA TELEF. 401, Patricios

Pronto aparecerán los Toscanos "LEVANTE"

EXIJASE POR SU NOMBRE

¡Muy interesante!



De la fábrica directamente al consumidor, hasta el día 30 de Setiembre, mediante el envío de este cupón, incluyendo la suma de CINCO \$ m/n., remitiremos 100 cigarros "BREVITAS" de tabaco Bahía y Habano o una caja de cigarros "REY EDUARDO".

CUPON

Sírvase remitirme a nombre de.....

Calle..... N.....

Pueblo.....

La cantidad de..... cigarros.....

*a cuyo objeto adjunto la cantidad de \$..... m/nacional
de curso legal.*

Firmado.....

TALLERES GRAFICOS Y
FABRICA DE LIBROS EN BLANCO

FERRARI H^{NOS}

Especialidad en relieves, tricromías y fotograbados



PUEYRREDON 2399
UNION TELEF. 3988, JUNCAL

EMPRESA CONSTRUCTORA

Lutscher y Castelli

Ingenieros

ESPECIALISTAS EN CONSTRUCCIONES EN
CEMENTO ARMADO SISTEMA «LUTSCHER»

Confección y tramitación de planos, mensuras, presupuestos
y trámites municipales

Oficina Técnica: **SUIPACHA 713**
CASILLA DE CORREO 830

Hotel Cervantes

125 habitaciones bien amuebladas y confortables. Restaurant a la carta. Notable orquesta de señoritas.

Precios módicos

Avenida de Mayo y Salta